

P E R S O N A J E S

BERTO LEONE. — 65 años, alto, corpulento. Fuerte carácter e impositiva personalidad. Tez yodada de marino. Padre de Tina y Julia.

TINA LEONE. — Entre 25 y 30 años. No muy alta pero llena de atractivo y naturalidad. Casada con Tony Dillon.

JULIA LEONE.— Mujer de 40 años, alta, bella, elegante. Su energía y agresividad le hacen parecer más joven. Ojos negros, brillantes. Hija mayor de Berto Leone.

TONY DILLON.— Tiene unos 40 años. Compleción atlética. Simpático, de fácil simonización. Inteligente. También demuestra en su mirada y facciones una extraña fuerza y decisión, una fuerte capacidad trágica.

SERGIO BRANDONE. — Periodista, nervioso, penetrante. Un soñador nato, dado a la fantasía. Gusta de imaginar los acontecimientos de la actualidad y extraer conclusiones sobre la condición del hombre moderno.

E S C E N A R I O

La escena representa el vestíbulo de la casa de Berto Leone. Una puerta, al fondo, comunica con el interior. Otra a la derecha, con el exterior. Frente a ésta, en el lateral izquierdo, una ventana que da al mar. El decorado puede tener matices realistas, pero debe expresar que la acción puede transcurrir únicamente en la mente del narrador. No existen cambios de decorado.

PRIMERA PARTE

ESCENA I

(Se ve a SERGIO sentado en un pequeño despacho de redacción a la izquierda del espectador. Una luz de flexo, amarillenta, sume a la escena en una extraña penumbra. Observa con cuidado un periódico, como si hubiese visto algo que hubiese despertado en él un vivo interés. Consulta al mismo tiempo algunas fichas clasificadas. Queda pensativo como si intentase recordar algo que no acaba de memorizar con exactitud. Se levanta, pasea por la escena. Debe ser tarde, bien avanzada la noche. • Avanza hacia el proscenio con el periódico en la mano.)

SERGIO.- Mi nombre es Sergio Brandone, pero mis compañeros en el periódico me llaman «el Mosquito» porque dicen que tengo la habilidad de chuparle la sangre a las noticias. Ya ven: soy cronista de sucesos... Pero no un cronista convencional de éstos que igual escriben de un loco que salta desde una azotea como de un tren que

arrolla un autobús escolar...No, yo trabajo por libre. No me ocupo más que de los casos que me interesan y los investigo a mi manera... Voy, vengo, salgo..., pienso..., sí, pienso mucho en lo que oigo, en los rasgos de los protagonistas de los hechos..., veo sus ojos, analizo su voz, la forma de levantarse, de andar... Es como si me enfrentara a una realidad que debiera resolver a mi manera... *(Vuelve a mirar una foto impresa en el periódico.)* Porque... si uno tiene cierto grado de penetración psicológica, si uno siente un poco de admiración por ese esplendoroso accidente de la naturaleza que es el hombre y es consciente de que, por vez primera se enfrenta al riesgo de su propio aniquilamiento, de su exterminio como especie y a su probable desaparición de la superficie de la tierra..., entonces... entonces... es preciso... pensar..., sí, reflexionar..., detenerse y analizar cuidadosamente los acontecimientos... *(Señala el periódico.)* Basta con leer cualquier diario de cualquier parte del mundo. El mismo horror está ahí ¡atente: ese ser que ha sido capaz de dominar la piedra, el hierro, la materia la energía... ese ser casi capaz de imposible... puede lanzarse a una lucha fratricida y total! *(Pausa.)* Y entonces, lo menos que uno puede preguntarse es: ¿por qué?... Yo, un pobre periodista al que le gusta especular, me quedo solo en la redacción, por la noche, y me pregunto: si hemos sido capaces de tanto, ¿cómo no somos capaces de resolver nuestra propia supervivencia de una forma coherente y definitiva? *(Pausa.)* En el fondo... parece tan fácil... Entenderse. Simplemente... entenderse. ¿O es que el hombre no podrá nunca vivir sin tener que aniquilar al contrario? ¿Es que la guerra no podrá algún día

llegar a ser como un mal recuerdo del pasado? Parece tan fácil... ¿Será la lucha el estado natural del hombre? ¿La llevamos en la sangre?

(Pasea por la escena mirando al periódico.)

Esta noche me ha sucedido algo muy extraño... Hojeando un periódico extranjero que se imprime a miles y miles de kilómetros de aquí, he visto la foto de una mujer que me recordaba a alguien... Y he estado pensando y pensando... ¡Conocía aquella cara! ¡La había visto en alguna parte! ¡Estaba seguro! ¡Y he revistado mi archivo y he dado con su identidad! Es ella. No hay duda. *(Señala la foto.)* Fíjense qué sorpresa: en un lugar periférico de una ciudad, muy lejos de aquí, están construyendo un muro de hormigón. Alguien desde una ventana observa que en medio de ese material destaca algo que parece el cuerpo de una mujer. Llama a la policía y se comprueba que se trata efectivamente del cadáver de una mujer, elegantemente vestida, que iban a sepultar para siempre en el interior del muro. No tiene identidad. Nadie la conoce. Publican su foto. Por un simple azar cae este diario en mis manos, hoy mismo por la tarde... *(Se le nota tenso, como intentando recordar.)* Yo sí. Es ella... [Ella! Y soy yo en este momento quizá la única persona que pueda reconstruir toda la historia que se oculta detrás de esta foto..., quizá el único que entrevé la lucha encarnizada, a muerte, hasta la total destrucción, que mantuvieron esos seres... *(Mira sus fichas.)* Sin embargo hay cabos sueltos..., lagunas tremendas...

(Se mesa el pelo, nervioso.)

Veamos... La casa de los Leone era un caserón del siglo XVIII situado frente al mar, muy cerca de la playa...

(Ruido incipiente del mar. Penumbra de inicio de memoria.)

Sí...sí... lo recuerdo. Por una ventana del fondo del salón se podía contemplar el mar.

(Va apareciendo progresivamente, como surgido del recuerdo, medio real, medio imaginario, el mundo de los Leone. I

Delante de la casa, entre la casa y la playa, se extendía un campo que pertenecía a la familia y que se llamaba... se llamaba...

(Mira en una de sus fichas.)

El «campo de la jaula»... Eso es. Porque en él se hallaban enterrados muchos de los antepasados...

(Se sienta en su silla, echa la cabeza hacia atrás, cierra los ojos.)

Y un día... un quince de mayo... en plena primavera... cuando parecía que la vida había alcanzado su máxima opulencia y se lanzaba como un fecundo proyecto hacia delante... Berto Leone entró bruscamente por la puerta de

su casa...

(Luz sobre BERTO.)

BERTO.— *(Gritando.)* [Tina! *(Se asoma a la ventana que da a la playa.)* ¡Tina!

TINA.— ¿Qué pasa, papá? ¿Te encuentras bien?

BERTO.— Te quiero hacer una pregunta, Tina. *(Pausa.)* ¿Tu marido es hombre?

TINA.- ¿Tony? ¿Hombre? Sí, claro que sí... *(Sonríe sorprendida.)*

BERTO.— ¿Se porta contigo como un hombre? ¿Me entiendes? *(TINA ríe levemente.)* Lleváis más de un año casados y todavía no te he visto vomitar ni una vez. En mi familia las mujeres han empezado a vomitar a los veinte días de la boda. Algunas hasta seis meses antes... y algunas no han dejado de vomitar desde que tuvieron la primera regla. ¿Qué pasa, Tina?

TINA.— *(Sonriente.)* Bueno... pues... no sé... Será que los tiempos han cambiado... y la gente vomita menos... O tarda más... Tony y yo...

BERTO.— *(Cortando.)* Quiero tener un nieto. Cuanto antes. Habla con tu marido y se lo dices. Si no tiene inconveniente, quiero que te quedes embarazada, Tina. Quiero un varón..., si es posible claro está.

TINA.- *(Cariñosa.)* ¿Sobre qué día te gustaría que naciera?

BERTO.— No tengo ganas de bromas.

TINA.- *(Cogiéndole del hombro.)* ¿Gémimis? ¿Cáncer? ¡No, no me lo digas! ¡Leo! ¡Quieres un pequeño Leone! ¡Y quieres que se llame Berto, como tú! ¿Me equivoco?

BERTO. - *(Sonriendo con dificultad.)* No te equivocas.

TINA.- Y además quieres que sea hecho sobre el arena de la playa, ¿no? Y si es posible que nazca el veinticuatro de Agosto a las seis de la mañana.

BERTO.- La hora me da igual... Ahora... si nace el veinticuatro de Agosto, miel sobre hojuelas. Comprendo que hay que apuntar bien, pero los Leone hemos tenido siempre mucha puntería... ¿Qué tai apunta Tony?

TINA.- Tiene... buen pulso, papá.

BERTO.— ¿SÍ? Dime una cosa, hija..., desde mi cuarto por la noche... a veces oigo risas... ¿Pasáis la noche contando chistes o apuntando a dar?

TINA.- ¿Qué has desayunado, papá?

BERTO.— ¡Le veo poco caliente, la verdad!

TINA.- Los dos trabajamos... Llegamos cansados...

BERTO.- ¡Y los domingos, por qué no echáis la siesta? ¿Eh? Todo el mundo que se quiere, desde que el hombre existe, duerme la siesta los domingos después de comer! ¡Y no se encierran en su cuarto a ver la televisión y a partirse de risa, como hacéis vosotros!

TINA.- Papá, ya sabes que Tony tiene mucho sentido del humor... Lo de la televisión..., bueno... es que dice que le estimulan mucho los anuncios y la publicidad... No creas que es tan frío...

BERTO.- ¡Que le estimula la publicidad! ¡Ja! Desde luego que los tiempos han cambiado... ¡Más amor y menos sentido del humor, Tina! ¡Los niños no vienen al mundo a base de carcajadas! ¡Hay que dormir la siesta y dejarse de televisión! Se lo dices de mi parte.

TINA.— Papá... te voy a hacer una pequeña confesión... Es una intimidad pero... tienes que saberla... A Tony... cuando hace el amor... le da por reírse...

BERTO.— *(Como si le hubiera picado una serpiente.)* ¿Cómo...?

TINA.- Y cuando le llega el momento... ¡se parte de risa!

BERTO.- ¡Ese tipo es tonto!

TINA.— Y yo me contagio... y... ja, ja... ja, ja... Ya ves. Así que cuando nos escuchas reír por la noche, no siempre me está contando chistes precisamente...

BERTO.- ¿Y de qué se ríe ese imbécil? ¿Igual se está riendo de tí, hija?

TINA.- Llevamos menos de un año casados... Vive aquí, en tu casa... Es lógico que se encuentre algo incómodo...

BERTO.- ¿Incómodo? ¡Pues bien que se ríe! ¡Por las noches, los domingos..., a veces hasta cuando está en el water! *(Como si se le hubiera encendido una bombilla.)* Ya entiendo... Cuando le vea... *(Cierra el puño.)* ¡Cerdo! *(Para sí.)* ¡Y yo sin un nieto!

TINA.- Quería decírtelo hace unos días... Tony y yo teníamos la idea de ahorrar algún dinero... Dentro de unos meses igual me contratan definitivamente en la Empresa. Ya sabes que exigen una prueba de seis meses... Y... como Tony gana bastante en su trabajo... revocando fachadas...

BERTO.- *(Lívido.)* ¿Qué...?

TINA.- *(Con dificultad.)* ...pues habíamos pensado dar la entrada para un pequeño piso... y dejarte aquí... sin molestias... aunque vendríamos todos los días a verte...

BERTO.- ¿Cómo...?

TINA.- Se evitarían muchos frotos que ahora existen...

BERTO.- ¡Tony y yo nos llevamos estupendamente! ¡No existe la menor dificultad! Lo que pasa es que yo tengo un carácter seco... y... los Leone no nos reímos con los chistes de los demás sino con los que nosotros contamos... En esta casa han vivido todos los que nos han

precedido, Tina y tienen que vivir todos los que vengan...
De eso quería hablarte, hija... Quiero que escribas a tu
hermana. Quiero que venga.

TINA.- ¿Julia? ¿Venir Julia, papá?

BERTO.- Sí, eso es lo que quiero.

TINA.- Hace cuatro o cinco años que no contesta a ninguna
de mis cartas...

BERTO.- Lo sé.

TINA.- ... Después de lo que pasó y se fue de casa... ha
estado cambiando constantemente de domicilio...

BERTO.- ¡Escribe a todas las direcciones que tengas! ¡Búscalas!
Tiene que venir

TINA.- La verdad es que no te entiendo, papá... Hace menos
de un mes te oí repetir por centésima vez que no querías
volver a verla mientras vivieras...

BERTO.— ¡He cambiado de opinión!

TINA.- No volverá. Conociendo a Julia...

BERTO.— *(Dando un puñetazo en la mesa.)* (No me discutas!
¡Tiene que venir! *(Va hacia la ventana.)* Perdóname, hija...
Estoy algo nervioso... Me duelen los huesos y la cabeza...
Veo mal, oigo mal... Parece que estoy aquí pero ya casi no
estoy... Parece que estoy hacia atrás... Se mira por la
ventana y no se ve lo que pasa ahí, ahora. Sólo se ven
recuerdos. *(Pausa.)* Allí en aquella roca jugaba a los buzos
con mi padre. Le veo. Está ahí. Veo las huellas de sus pies
sobre la arena, siento el contacto de sus dedos sobre mi
espalda. Y allí en aquel rincón jugábamos a la pelota los
chicos del barrio, los veo a todos, recuerdo el nombre de
todos, veo sus caras, conozco la forma de jugar de cada
uno... Y allí, debajo de aquel árbol conocí a tu madre,
Tina... Y precisamente allí hicimos nuestro primer hijo.

Queríamos que fuese un niño, pero nació tu hermana
Julia... Lo veo... Ella se subió a las ramas, puso una pierna
en una rama, la otra sobre el tronco... Yo me agarré con
las manos a otras dos un poco más altas y empecé a
balancearme, desnudo... Lo tenía todo perfectamente
calculado... *(Remeda el acto de amor, balanceándose.)* | Y
cuando llegó el momento me agarré con las piernas al
tronco del árbol para que no se perdiera nada de la esencia
de Berto Leone!

*(Se muerde el labio, emocionado, haciendo
por no llorar.)*

TINA.- Papá, ¿qué te sucede? Nunca te he visto así...

BERTO.— No deseo la vida, hija. Me encuentro cansado y solo.
Yo no sé vivir así, yendo de un lado para otro, sin saber a
quién dar órdenes, sin rumbo, sin Norte. Yo he nacido
para estar en la mar, ahí enfrente. No puedo vivir sin la
esperanza de llegar a algún puerto. *(Pausa.)* La vejez es la
situación más cruel, repugnante y vergonzosa del ser
humano.

TINA.— Papá, nosotros estamos contigo... ¡Te queremos! Nos
quedaremos contigo tanto tiempo como...

BERTO.— Y lo peor de todo, ¿sabes lo que es, hija? Después de
quince años me sigo recordando de ella como el día que la
conocí... allí. Y voy por la calle y la veo... ¡Es ella! ¡Emma!
¡Emma! Y me restriego los ojos, sigo andando... miro
hacia el suelo... y la veo reflejada en los charcos... ¡Emma!
¿Cómo fui capaz de echarme de casa! ¿De pegarte? Tienes
que perdonarme... Estaba loco...

TINA.- Vamos, papá... Todo eso pasó. Mamá...

BERTO.- Qué habrá sido de ella. Dios mío... ¿Dónde estará?

TINA.- Estás malo... Estás temblando... \Papá! ¿Qué te sucede?

BERTO.— Estoy bien.

(Se estira, se seca el sudor. Se ajusta el cuello. Respira hondo. I)

Me encuentro perfectamente. Haz lo que te digo. Tina. Escribe a tu hermana. Donde esté. Que venga. Ha llegado el momento de sentarse los tres y hablar.. Tú, yo y ella. Tengo algo que decirlos.

(Silencio.)

Haz lo que te digo. No me preguntes por qué. Lo sabrás en su momento.

ESCENA II

(Se abre la puerta de la calle y entra TONY, vestido de obrero, con casco y un cinturón como el que utilizan los que trabajan en la construcción de los andamios para la revocación de fachadas.)

TONY.- Buenos días a todo el mundo.

(Silencio. Les mira. Más fuerte.)

¡Buenos días a todo el mundo!

TINA,— Hola, Tony... *(Le besa.)*

TONY.— *(Haciendo una mueca asesina a BERTO, por detrás.)*

¡Holaaaa!

BERTO.— No tengo ganas de bromas.

TONY.- *(Para sí.)* Qué raro...

TINA.- Quédate con él un rato. Ya te contaré...

TONY.- [Ni hablar! Yo me voy contigo... *(La coge del brazo como si tuviese miedo.)*

TINA.- Hazme caso. Tengo que hacer.

TONY— ¿Qué tienes que hacer?

TINA.— Escribir cartas.

TONY.- Te ayudo. Te pongo los sellos, te pego los sobres.

Con esta bestia yo no me quedo. Es capaz de mordirme

TINA.- Por favor...Ya te contaré'. Quédate. Por favor...

TONY.- Está bien. Traéme una cerveza.

(Como quien se va a enfrentar a un peligro.)

¿Le molesta que me siente un ratito aquí con usted don Berto Leone?

BERTO.- Sin soniquete, joven. Don Berto basta.

TONY.- Don Berto Basta, ¿me puedo sentar?

BERTO.— *(Botando en el sillón.)* ¡Don Berto Leone! ¡Nada de Berto Basta!

TONY.— Pues es lo que le decía:..

BERTO.™ ¿Ya empezamos?

(Silencio.)

(Trascible.!) ¡Y la próxima vez que le escuche reír cuando está usted en el water, joven, rompo la puerta y le pego una paliza! ¡Quiero un nieto! ¡Esta noche en vez de una casa decente, esto parecía un Circo! ¡Las carcajadas se oían hasta en la calle! ¿Para que se ha casado usted con mi hija para hacer el amor o para hacer gracia?

(Silencio. Amplia sonrisa de TONY.)

¡Cómo se ría...!

(Risa progresiva de TONY.)

¡Lo ve! ¡Ya estamos! ¡A reír se ha dicho!

TONY.— Verá don Leone...

BERTO.- ¡Don Berto!

TONY.- ¿En qué quedamos?

BERTO.- ¡Don Berto Leone, hijo de Berto Leone, que estaba loco por tener un nieto que se llamara Berto! ¡El que usted tiene que hacer!

TONY.- ¿LO quiere con botas y pipa como usted o puede ser un niño normal que salga desnudito? *(Pausa.)* Yo cuando hago el amor... me río...

BERTO.- Le voy a dar un día... Le voy a dar con unas ganas... Llevo sin dormir semanas. ¡Y ayer por la noche, cuatro tandas de carcajadas!

¿Va usted a decirme que cada tanda de carcajadas era una cópula matrimonial?

TONY.- La última era un chiste.

BERTO.- ¿Y por qué no me lo cuenta a mí, joven, a ver si me río.

TONY.— Bueno... pues... se trata de un anciano... un hombre fuerte... con botas... pipa... *(Empieza a mirar a BERTO, describiéndole. Empieza a reír.)*

BERTO.- ¿Ya? ¡Antes de empezar!

TONY.- ... Y va el anciano al médico porque se encuentra muy cansado, ¿sabe? Y le pregunta el médico: ¿Mantiene usted relaciones sexuales con su esposa? *(Imita al médico y al anciano.)* Sí... ¿Cuántas veces por semana? ...¡Diez veces, doctor! *(Cara de sobresalto del Doctor.)* ¿Diez?... Bueno, sí, pero le voy a ser sincero, doctor, también tengo una amante, ¿sabe? *(Ojos de sobresalto del médico, cara de asco de BERTO.)* ¿Una amiguita? ¿Cuántas veces?... Unas dos responde el anciano... ¿Cómo? ¿Dos? ¿Por semana? *(Imitando al anciano.)* Diarias. Pero... para ser sincero... tenemos una criada y... *(Como si el anciano recordara con cierta risa.)* qué quiere que le diga... alguna vez cuando mi mujer se va a la compra... *(Sonríe.)* ¿Es grave, doctor? Está claro, responde el doctor, tiene usted un agotamiento senil superlativo de tanto hacer el amor... No sabe usted el peso que me quita de encima, doctor, Gracias a Dios. Pensaba que era de masturbarme.

(Silencio. Cara indescriptible de BERTO, haciendo por no reírse, controlándose al principio con esfuerzo, pero lanzando una extraña carcajada, seguida de un período de silencio. Dos nuevas carcajadas, tres. Risa incontinente y extraña, como de muñeco, de alguien virgen en tal materia. De pronto se para en seco.)

BERTO.— Pero... pero... ese chiste ¡es fenomenal! ¡Estupendo!
¡Así que suben ustedes al andamio, empiezan a poner
hierros a cincuenta metros del suelo..., se lían a contar
chistes..., a reírse...

TONY.— Verá, don Berto, como hoy es el primer día después
de un año que le he visto reírse, le voy a contar algo que
usted desconoce: a mí me dejaron abandonado en un
portal poco después de nacer. Y nadie en el pueblo me
quería adoptar. Sólo un carpintero que vivía solo,
preguntó: ¿es que no hay nadie en este pueblo con
cojones para hacerse cargo de este niño? Yo tengo piedras
en la vesícula, decía uno. Yo tengo alergia al pañal, decía
el otro. Pues yo os voy a demostrar que sí los tengo. Y me
adoptó. Su teoría de la vida se resumía en lo siguiente:
pasárselo muy bien, reírse mucho y tener dos cojones por
si acaso. Ese «por si acaso» es lo que nunca he entendido.

*(En ese momento aparece TINA con la
cerveza.)*

BERTO.- (A TINA.) Es muy simpático... Me cae bien.

TONY.- ¿Un poco de cerveza, don Berto?

(Beben juntos.)

BERTO.- Cuenta unos chistes muy graciosos... ¿Sabes el del
anciano, Tina?

TINA.- NO... Ya tengo unas cartas listas...

BERTO.— Te lo contaré: es un anciano que se encuentra
cansado y va al médico. Está le pregunta si mantiene
relaciones sexuales con su esposa... y el anciano le dice
que echó a su mujer de casa hace quince años y que

desde entonces ha vivido en la más absoluta de las
soledades. *(Mira por la ventana.)* Y le pregunta al médico
qué le pasa además de estar cansado, y dice el anciano
que se encuentra amargado, que cree que ha fracasado en
su vida por su soberbia... Y cuenta que su hija mayor se
marchó de casa arrastrando, con una pierna rota porque su
padre la estrelló contra la pared cuando se quiso interponer
entre él y su mujer... Y el anciano pregunta: ¿es grave,
doctor? Y el doctor le dice: tiene usted un cáncer de
pulmón con metástasis por todo el cuerpo, le queda un
mes de vida. Y el viejo le dice: no sabe usted el peso que
me quita de encima, doctor. Pensé que esto no iba a
acabar nunca.

*(BERTO LEONE se vuelve hacia TINA y
TONY, que le observan pálidos. TINA empieza a
llorar, pero sin cambiar la cara.)*

Voy a morir. Tony. Te dejo a lo que más quiero del
mundo. Es una gran mujer, estoy seguro de que lo sabes.
Si es cierto que aprendiste la lección del carpintero,
defiéndela como corresponde a uno que no le falta
ninguno... Te la dejo en un mundo de tiburones y víboras.
Prométeme que lo vas a hacer. *(Silencio.)*

TONY.- LO prometo.

BERTO.- Vete y echa esas cartas, Tina. Busca a tu hermana.
Que venga.

*(TINA traga las lágrimas. Silencio. Ruido del
mar. Luz del crepúsculo penetrando por la
ventana, invadiéndolo todo de rojo color sangre.)*

Se miran, inmóviles. Oscuridad.}

ESCENA MI

SERGIO.- Efectivamente Berto Leone tenía un cáncer de pulmón sin solución posible. Hablé con el médico que llevó su caso en el Hospital. Me contó con qué entereza aguantó el diagnóstico. Exigió saber la verdad. Pero curiosamente Berto mintió en algunas referencias que dio: dijo que estaba soltero, que no tenía hijos. También dio una dirección equivocada. Nadie supo explicar bien por qué actuó así... Y el mismo día, 15 de mayo, a última hora salieron varias cartas certificadas dirigidas a Julia Leone... a diferentes direcciones. A los pocos días... *[Mira una ficha.]* el 1 de Junio exactamente. Un domingo... Al mediodía quizá..., sí... Quizá después de comer, cuando Berto Leone estaba en la playa, sentado, con los ojos fijos en el mar...

(Se oyen los frenos de un taxi a la puerta de la casa. Unos golpes suaves en la puerta. Sale TINA del interior. Abre la puerta. Aparece JULIA en el quicio de la puerta, bellísima, elegante, provocativa, fría, dominante. Silencio. Se miran las dos hermanas.)

TINA.— Julia..

(Silencio.)

JULIA.— Hola...

TINA.— Julia... Has venido...

(Se tira en sus brazos, la abraza con fuerza. JULIA la sujeta contra sí, aunque también con calor, pero menos efusivo, tensa.)

¡Has venido! ¡Has recibido mi carta y has venido!
Hermana...

(Se vuelve a abrazar, casi llorando, pero conteniéndose.)

JULIA.— Tina... Hermana...

(La abraza con más fuerza.)

TINA.- *(Separándose de ella, mirándola.)* Pero... ¡estás guapísima! (Qué elegante) En tus cartas...

JULIA.— *(Pasando dentro.)* En las cartas se miente siempre hermana... Somos pura mentira hasta cuando nos callamos.

TINA.- No sabía si te iba a localizar... Hacía tanto tiempo que no me escribías. No sabía si las direcciones...

JULIA.- *(Sin dejarle hablar.)* Veo que todo sigue igual... Las mismas grietas en las paredes, el mismo sillón al lado de la ventana, la mesa con las mismas migas de pan...

TINA.— Julia, por favor...

JULIA.— *(Imperturbable.)* El árbol allí a la derecha, las rocas, la

misma playa repugnante llena de alquitrán y moscas...

(Pausa.) ¿Es aquél?

TINA.— Sí... Aquél... *(Casi suplicante.)* Julia, te lo ruego...

JULIA.— Los mismos bañistas haciéndose pis en el mar, hasta los mismos peces, sin dientes y con reuma después de quince años...

TINA.- Está enfermo, Julia,

JULIA.— Se está muriendo que es distinto... Tú mismo lo has escrito en tu carta. ¿Por qué disimular la verdad? *(A continuación, cortante.)* ¿Sabe él lo de mamá?

TINA.- NO.

JULIA.- Te lo escribí bien claro. Murió.

TINA.- *(Firme.)* Pero yo no se lo dije. No hacía falta decirselo. ¿Para qué hacerle sufrir después de todo aquello?

JULIA.— Te dije que él debía saberlo. Bien claro lo escribí. Y sin embargo...

TINA.- Voy... voy a llamarle. Pero antes... Julia...

JULIA.- ¿Qué?

TINA.- Quiero paz. Para todos. Quiero que siga la paz. Para todos. Ahora la paz es muy necesaria. Todos necesitamos vivir...

JULIA.- *(Cortándole.)* ...en paz. *(Pausa.)* Y morir en paz. *(Silencio.)* ¿No estás algo nerviosa, Tina?

TINA.- Menos de lo que parece, Julia.

JULIA.— Me escribiste que te habías casado... ¿Cómo se llamaba? Tony... Tony Dillon... Tengo un vago recuerdo de él. Hace tanto tiempo. ¿No me lo presentas?

(TINA va hacia la puerta interior. Llama.)

TINA.- ¡Tony! *(Silencio.)* ¡Tony!

(Aparece TONY restregándose los ojos.)

TONY.- Me había quedado dor... *(Queda en suspenso al vera JULIA.)*

JULIA.- Hola, Tony...

TONY.- Hola...

TINA.— ¿No os dais un beso? Es Tony, mi marido...

JULIA.— Hola, Tony... *(Le besa. A TINA.)* Guapo... Muy guapo... Casi no me recordaba de él... Hace tanto tiempo...

TINA.- Yo,.. voy a llamar a papá... *(Tensa. A TONY.)* Dale algo de beber, Tony.

(Sale, nerviosa, en busca de BERTO LEONE. Silencio tenso.)

JULIA.- ¿No has oído? Dame algo de beber. *(Silencio.)* ¿Sabe algo de lo nuestro?

TONY.- Eres repugnante, Julia. No piensas más que en ti misma. El ser más egoísta, despreciable y vengativo... más bajo, más...

JULIA.— ¡Todo tiene una explicación, Tony! ¡Tuve que marcharme!

TONY.- ¿Así? ¡Sin siquiera despedirte! ¡Desaparecida! ¡Volatilizada! Ir a cogerte por la mañana... y... no está... ¡Se ha ido! Así...

JULIA.— Yo te quiero. Tony...

TONY.— Eres repugnante. Si por algún motivo Tina llega a saber lo nuestro...

JULIA.— Todo tiene una espli...

TONY.- ¡Calla!

JULIA.- ¿No me quieres escuchar?

TONY.— Si intentas hacerle daño a ella...

JULIA.- ¿Me amenazas?

TONY.- Eso estoy haciendo. *(Silencio.)*

JULIA.— Tendremos tiempo de hablar de todo esto.

TONY.— Te equivocas. Se acabó. Me has hecho mucho daño, pero las cicatrices han cerrado. Todavía mal... pero tienen que cerrar mejor...

JULIA.— Eso me gusta... Lo que estás diciendo me gusta...

TONY.- Te equivocas, Julia. Esta vez te vas a equivocar. Me has hecho mucho daño, pero...

JULIA.- ¿No sabes decir otra cosa? ¡Ven acá...!

TONY.- *(Separándose.)* ¡Suelta!

(En ese momento entra TINA con BERTO. No han visto el contacto entre TONY y JULIA.)

TINA.— *(Después de un breve lapso.)* Julia,, papá...

JULIA.— *(Mirando a su hermana, electrizada.)* ¿Papá? ¿Dónde está papá? ¿Quién es papá?

(Silencio denso.)

TONY.- Yo me voy.

TINA.- Tony, espera...

TONY.- Voy a dar un paseo. Hace demasiado calor.

(Sale.)

TINA.- ¡Espera!

(Se vuelve algo desconcertada hacia JULIA.)

¿Quieres hacerme el favor de ponerte normal de una vez, Julia!

JULIA.— No me levantes la voz, hermanita...

(Silencio. JULIA mira a BERTO fijamente.)

Te repito que no he visto a papá... como tú le llamas. No he visto a nadie todavía.

TINA.- ¡Ya está bien!

JULIA.- ¿Para qué me has llamado con tanta urgencia, Tina! ¡He tenido que dejar cosas muy importantes para venir aquí! ¡Habla!

TINA.- ¡Será posible!

JULIA.- Si era él quien tenía que hablar conmigo. ¿Por qué no lo hizo él?

BERTO.— Si me dejas...

JULIA.— *(Subiendo el tono, creciéndose, disfrutando.)* ¿Por qué no tuvo él el valor de coger una pluma y ponerse a escribir a su hija?

TINA.— ¡Fui yo quien lo hizo por él!

JULIA.— ¡No sirve! ¡Tenía que ser él quien escribiese a su hija! ¡E!

BERTO.- Hija, te ruego que tengas un poco de comprensión...

JULIA.- *(En un grito.)* ¡Comprensión! ¿Qué oigo? ¿He oído bien?

TINA.- ¿Quieres escucharle un instante?

JULIA.- ¡Y tú quieres responderme a mí! ¿Por qué me haces llamar si no eres tú quien quiere hablar conmigo? ¿Tienes costumbre de hacer de mensajero de la palabra ajena, hermana?

BERTO.- (*Levantando la voz.*) ¿Me quieres escuchar?

JULIA.— (*Gritando*) ¡No! ¡Claro que no! ¡No tengo nada que escuchar de ti, papá! ¡No he venido hasta aquí para escuchar lo que me tengas que decir..., sencillamente porque no me importa!

BERTO.— Yo no quería hacerte daño, Julia...

JULIA.— ¿Cómoooooo...?

BERTO.- ...Sé perfectamente que no me porté bien...

JULIA.— (*Sin escucharle.*) ¿Daño, dices? Cuando me intenté interponer entre tú y mamá para que no la pegaras me cogiste como a un... a un muñeco y me tiraste contra la pared! ¡Me partiste la pierna por tres partes...!

BERTO.- Estaba loco, Julia. No sabía lo que hacía...

JULIA.— ¡Pero yo sé muy bien lo que estoy haciendo... papá!

BERTO.- Escúchame, por favor... Sé que quizá la culpa fuera mía... ¡Que mamá necesitaba algo que yo no le daba...! (*Sonrisa biliar de JULIA.*) ¡Sé perfectamente que faltaba mucho tiempo de casa, que ella era una mujer sensible, que necesitaba compañía...! Pero cuando me enteré de que mantenía relación con otro hombre... yo...

JULIA.- ¡Viejo asqueroso...!

TINA.- ¡Julia!

JULIA.— ¡Eso es mentira! ¡Habladurías sin ningún fundamento! ¡Yo lo sé muy bien! ¡Pero a ti te interesaba demostrar qué eras capaz de hacerle a una mujer indefensa para lavar tu nombre...! ¿Recuerdas, papá? Romperle un brazo..., echarle de casa como a un perro, sangrando..., darle patadas en la calle..., simplemente porque estaba enamorada de otra persona y se escribían en secreto cartas de amor...

BERTO - Estaba borracho...

TINA.- ¿Por qué no dejáis esta conversación?

JULIA.- Cerdo... ¿Qué iba a hacer? ¡No había quien te aguantara! No dejabas ni hablar, ni pensar, ni soñar... ¡Aquí estabas tú, Berto Leone! ¡Tú! ¡El más grande de todos los grandes, el más terrible marino del país, capaz de cualquier proeza inverosímil en cualquiera de las más inverosímiles situaciones!

BERTO.- Me estás hartando, Julia.

JULIA.— Viejo asqueroso... ¿Me equivoco acaso? (*Pausa.*) ¡Tener amantes, beber hasta caerse, pasar meses sin escribir una sola línea a su familia...! Y hacía falta demostrar quién eras. ¡Ante todos! ¡Y sobre todo ante mí, ante tu mujer y tu hija pequeña que no era más que una niña!

BERTO.- Sé que he sido un hombre difícil, Julia ¡Pero eso no hace ai caso. Te he mandado llamar porque...

JULIA.— ¡Me da igual!

TINA.- Por favor..., por favor... Julia, cálmate. Deja eso...

JULIA.— ¿Sabes acaso qué fue de ella?

BERTO.- Yo... pregunté... Fui a la policía...

JULIA.— Mentira. No fuiste a la policía porque si hubieses ido la hubieses encontrado en un hospital a cincuenta kilómetros de aquí... Salió por esa puerta, cogió un taxi y se alejó hasta que le llegó el dinero... Yo sí la busqué... Y a los dos días recibí una carta de ella. (*Se muerde el labio, se seca las lágrimas.*) «Querida hija, voy a estar un tiempo fuera de casa, pero voy a pensar mucho en vosotros. Os voy a llevar dentro de mi corazón, pero es mejor que no me volváis a ver por el momento hasta que..., bueno no sé bien hasta cuándo... Tengo que irme porque es mejor que me vaya. Pensad en mí. Quizá no comprendéis bien esto

que estoy diciendo... pero es mejor separarnos hasta que pueda juntar algún dinero... Yo... no sé bien cómo explicarme, aunque sí sé que os amo más que a todas las cosas de este mundo y que os llevaré siempre en el corazón».

(Momentos de tensión. JULIA se muerde el labio hasta hacerse sangre.)

Cerdo... Cerdo..., te odio como nunca creí que fuera capaz de odiar a nadie.

TINA.- ¡Basta ya de una vez, Julia!

BERTO.— Te he mandando llamar, hija, porque...

JULIA.— ¿No quieres que siga? ¿No quieres saber lo que hice cuando me fui de casa? ¿No quieres saber lo que le pasó a ella?

TINA.— Julia, te lo ruego... Vamos a esperar hasta mañana para hablar con un poco más de serenidad...

JULIA.- Lo vas a escuchar, papá. Si, he estado quince años esperando este momento y lo vas a escuchar... Yo busqué a mamá... y cuando curó nos fuimos de este asqueroso país. Muy lejos. Compartí con ella el hambre, la miseria, la soledad... Compartí la necesidad absoluta de dinero, la privación más radical de todo... ¿Recuerdas aquella mujer espléndida, exuberante, cariñosa y tierna? ¿La recuerdas? Primero dejó de hablar. Pasaba largas horas fregando en unas oficinas. Un día se metió en la cama y empezó a mirar al techo, con la mirada fija en un punto. Dejó de comer. Empezó a orinarse en la cama. Enloqueció. Un día tuvo fiebre. A los dos días murió.

(Silencio.)

Yo soporté aquella agonía minuto a minuto. Y minuto a minuto iba recordando una y otra vez aquella escena... Recordaba tus ojos, tu cara, tus golpes... Te veía por dentro, ¿sabes, papá? Desde tan lejos, al otro lado del Atlántico y te veía... allí mismo, en la cama, pero por dentro... Veía tu negro interior, tus negras manos aplastándonos a pesar de estar tan lejos..., tapándonos las palabras, asfixiándonos...

(JULIA se va acercando a él.)

BERTO.- Julia...

(Alarga los brazos para cogerla por los hombros. Esta le escupe a la cara.)

TINA.- *(Lívida.)* ¡No vuelvas a hacer eso a papá o juro que te vas a arrepentir!

JULIA.— Apártate...

(BERTO se limpia la cara con parsimonia.)

TINA.- Eres un ser amargado y enfermo... ¡Pensé que ibas a cambiar después de...!

BERTO.— *(Cortándola.)* Te he mandado, llamar, hija porque voy a morir. Estoy gravemente enfermo y he decidido repartir todo lo que tengo de forma equitativa entre mis dos hijas. Y quiero hacerlo en vida. Ya están las escrituras hechas. Hacienda no se va a llevar ni un céntimo mío porque voy a

irme de aquí como vine. *(Pausa.)* A ti, Tina, te dejo la casa y todo lo que hay dentro de ella. También el jardín. Sé que cuidarás todo como ha sido cuidado por los que nos lo entregaron. A ti, Julia, te dejo el «Campo de la Jaula», los cultivos que hay hasta llegar a la playa..., la tierra. Todo es tuyo. *(Pausa.)* El valor de ambas cosas es aproximadamente el mismo. Pasad por el notario y firmad. *(Saca dos talones de la cartera.)* Esta es la mitad del dinero que he ahorrado en mi vida. Y esta es la otra. *(Se los entrega.)* Sólo os quiero pedir una cosa, la misma que me pidió mi padre a mí: respetad esta tierra, esta casa y estos muebles como los hemos respetado nosotros y los que nos han precedido. No cambiéis nada de como está. Quiero que mis nietos miren por esta ventana y vean el mismo trozo de mar que yo he visto y que ha visto mi padre y mi abuelo. Quiero que esa silla permanezca ahí y que mis descendientes miren por donde yo he mirado y la vista nos una a través del tiempo. *(Pausa.)* Respetad su integridad. Sois depositarios de un patrimonio común que nos pertenece a todos: a los que fueron, a los que somos y a los que serán. Cuidadlo, protegédlo. Sed fieles a nuestra sangre, porque esto es más que un simple caserón antiguo y una tierra de cultivo frente al mar... Aquí hemos amado y hemos sufrido los Leone, aquí se han hecho nuestros hijos, y tienen que ser hechos los que vengan detrás... Este es el plinton desde donde los Leone han saltado a la vida y es también también la pista de aterrizaje donde los Leone han venido a estrellar sus cenizas cuando algo les fallaba en sus motores...

(Mira por la ventana. Se limpia la boca, saca

el pañuelo manchado de sangre sin que las hijas lo vean.)

Yo sé, Julia que he cometido muchos errores... Déjame hablar, hija. Te lo pido por favor... Escúchame un instante... Sé que mi vida ha sido una contradicción continua movida por la soberbia... Sé que he sido un hombre difícil, lleno de aristas, frustraciones y amarguras... Sé que no he sabido demostrar mi cariño a la gente que amaba, que me parecía una concesión, una blandura imperdonable... Pero...yo... aunque no haya sabido demostrarlo... he amado, he amado como aman los hombres que aman de verdad. En silencio. Por dentro. En profundidad... Debes saber, hija, que desde aquel día... yo... he dejado de vivir... Me he quedado seco por dentro... No han sido quince años de vida, sino quince años de muerte, de asco, de remordimientos y recuerdos. *(Pausa.)* Con esto quiero decir... quiero decir... perdón. Perdóname, hija.

(Está mirando por la ventana. Se pasa el pañuelo por la boca, lo saca manchado de sangre. Silencio. JULIA traga saliva. Le mira.)

TINA.- Julia... te está pidiendo perdón.

JULIA.— No estoy sorda, Tina.

TINA.- Papá te está pidiendo perdón, Julia... ¿Qué más puede hacer?

JULIA.— Bien... si te tranquiliza en algo... te perdono. Aunque no sé bien qué significa esa palabra.

(BERTO se vuelve hacia ella. Se miran.)

BERTO.— Ya lo aprenderás...

JULIA.- Puede ser...

TINA.- Y si..., ¿y si tomásemos algo como hace la gente... normal... en estos casos? Una copita... o algo así... ¿eh? No por nada..., sino para brindar..., para alegrarse un poco... ¿Verdad? ¿Queréis un poco de música? ¿Verdad que sienta bien?

(Pone música, se mueve de arriba abajo con una actividad frenética. JULIA y BERTO se siguen mirando. BERTO se acerca a JULIA, lentamente, mientras TINA va sacando una botella, unas copas, cantando la música que ha puesto, sin dejar de observar a los dos. BERTO ha llegado a la altura de JULIA. Se miran. Llega TINA, les pone una copa en la mano a cada uno.)

(Con alegría febril.) [Por nosotros! ¡Por todos nosotros! Por...

(Padre e hija permanecen impasibles, frente a frente, como congelados. I

No os iréis a pasar así toda la noche, ¿verdad? [Alegría, hombre! ¡Que esto no ha hecho más que empezar...! ¡Vamos...! Bebed...¡Arriba!

(JULIA de cara al público empeiza a arrugar

la cara, a tragar saliva, conteniendo las lágrimas. Su cara empieza a ser recorrida por un sinfín de gusanos que la van descomponiendo, dándole un aire patético. Está anocheciendo. Entra la luz de la luna por la ventana. Se oye el ruido del mar. Se muerde el labio, la respiración se hace irregular, le caen lágrimas por ta nariz. Empieza a llorar. BERTO ante ella, imponente, inmóvil, lívido.)

¡Julia! ¡Julia...! ¡Vamos!

(JULIA se deja caer sobre un sillón. TINA la agarra por el hombro. También empieza a llorar con su hermana, abrazándola. Música. BERTO LEONE se dirige lentamente hacia el interior de la casa. Desaparece. Al poco suena un disparo. Sorpresa de las dos hermanas. En ese momento entra TONY, sorprendido. Grito desgarrado de TINA.)

JULIA.— ¡Hijo de...!

TELÓN

SEGUNDA PARTE

ESCENA I

SERGIO.- Berto Leone murió el día 1 de Junio. La autopsia demostró un estallido cerebral con salida de masa encefálica por herida de arma de fuego. En la notaría de la ciudad figuran copias de las escrituras de la casa de ios Leone a nombre de Tina Leone y del «Campo de la Jaula» a nombre de Julia Leone. El cuerpo de Berto Leone fue incinerado dos días más tarde, el 3 de Junio, a las ocho de la mañana y dos horas después sus cenizas entregadas a sus familiares.

(SERGIO, que ha puesto un extraño brío en sus palabras, se retira hacia un lateral. Inmediatamente se abre la puerta y entran TINA JULIA y TONY, de luto. TINA lleva una pequeña urna cogida contra sí. La deja encima de la mesa, se sienta, con la mirada perdida en el vacío, sin soltarla. JULIA se dirige hacia la ventana y mira el mar. TONY fuma. Silencio. Ambiente tenso. Ruido del mar.)

INTRODUCCIÓN DEL AUTOR

TONY.- Bueno... no vamos a quedarnos así toda la mañana, ¿verdad? Hará falta... *(Se le ve que no sabe qué decir.)* hacer algo...

(Silencio.)

¿Queréis café? ¿Eh? ¿Qué os parece si tomásemos café?

(Silencio. Las dos hermanas permanecen inmóviles.)

Vaya... Yo... *(Pasea por el cuarto.)* comprendo que ha sido una situación horrible... que... bueno yo también lo he pasado mal... En estos últimos tiempos le cogí cariño. Me dio la impresión de que mucho de su seriedad... no era más que una forma de esconder sus sentimientos...

(JULIA le mira, despacio.)

Cuando miraba al humo del horno crematorio y pensaba que ahí iba disuelto lo que quedaba de Berto Leone... No es fácil hacerse a la idea... Tan vivo... y de pronto tan...

(Silencio.)

Y ese olor... ¿Lo habéis notado? Olía a... hierba quemada... a... Lo cierto es que se me ha revuelto el estómago. Perdonad un minuto...

(Se dirige hacia el interior con evidentes signos de encontrarse indispuerto. Al poco sale)

(lívido, sudoroso.)

¿Todavía sigue eso así? ¡Tina! (El baño está hecho una porquería, con las paredes llenas de sangre y hasta trozos de cerebro detrás de la taza! Ayer... bueno ayer pensé que... Pero hará falta limpiar eso, ¿no? Tina, te estoy hablando...

TINA.- Y yo te estoy oyendo, Tony. Pero no es a mí a quien tienes que decírselo.

(Silencio. TONY mira a JULIA, extrañado.)

JULIA.- ¿A quién tiene que decírselo?

TINA.- ¿No crees que sería un gran honor para ti recoger la sangre de tu padre, Julia?

JULIA.— ¿De qué estás hablando?

TINA.- Coge una bayeta, una escoba y un cogedor y limpia el cuarto de baño.

JULIA.- ¿Yo? ¿Que limpie tu cuarto de baño?

TINA.- ...Que limpies la sangre' de tu padre. *(Pausa.)* Por favor. Sería un gesto que yo te agradecería. Es una cuestión de...

JULIA.— ¿De qué?

TINA.- ES un ruego. De tu hermana. Me sentiría mucho mejor si lo hicieras. Sería como una especie de reconciliación. Me haría olvidar la escena del otro día.

TONY.- Bueno, no os pongáis a discutir ahora, por favor. Esperaremos iré al bar como hice ayer. Contrataremos a alguien... Y si no lo haré yo. Eso es, ¡Lo haré yo! Claro que sí...

(Se dirige hacia el interior.)

TINA.— Tony... *(Este se detiene.)* Deja que lo haga ella. Siéntate ahí tranquilo. ¿Te importa, Julia...?

JULIA.- *(Mirando a su hermana fijamente, sin pestañear.)* No te reconozco, Tina. Tú, siempre tan... serena, tan equilibrada y dulce... ¿Me estás acusando de algo, hermanita? ¿Te parece que hice algo mal el otro día?

(TINA, como si le hubieran dado una descarga eléctrica, se pone de pie.)

TINA.- *(En un grito.)* ¿Tú qué crees, Julia? ¿Eh? ¡Nuestro padre ahí, tirado en el baño con la cabeza destrozada, como un guñapo, cubierto de sangre, de tu sangre, Julia, y de la mía ¿Tú qué crees? Tu padre ahí, con un ojo arrancado y el cerebro pegado a las paredes, y tú, ahí, con tu dedo acusador levantado! ¿Quién te crees que eres? ¿Qué derecho tenías para acusar a tu padre después de quince años de lo que hizo o dejara de hacer? *(Cortante.)* ¡No necesitamos tu amargura en esta casa, Julia! ¡Tu resentimiento, tus frustraciones y odios nos sobran! Aquí queremos vivir, ¿entiendes? ¡Disfrutar! ¡Ser felices! Si estás de acuerdo coge una bayeta y limpia la sangre de tu padre... Si no lo estás... abre esa puerta y vete.

(Silencio.)

TONY.- ¿Por qué no os tranquilizáis un poco? No es momento para hablar de estas cosas. Estamos todos con los nervios alterados.

JULIA.- Una sorpresa, sí. La primera vez en mi vida que te veo así... Me has dejado atónita.

TONY.- Haré un poco de tila. Nos vendrá bien.

(Sale.)

TINA.- ¿Y bien?

JULIA.— Déjame pensarlo... ¿Puedo? *(Sonrisa acida de JULIA. Pasea por el cuarto tocando diferentes objetos. Coge la pipa de BERTO.)* ¿Y... qué pensáis hacer con las cenizas?

TINA.— ¿A qué viene eso ahora? Te he hecho una pregunta.

JULIA.- Y yo te hago otra.

TINA.- Vamos a verterlas allí, debajo de aquel árbol seco.

JULIA.- Curioso... precisamente donde los Leone fecundan a sus mujeres... Qué extraña tenacidad. Un viejo capitán de un buque mercante, un enamorado del mar y le llega el momento de morir y quiere que sus cenizas descansen en tierra, al lado de los suyos, que nutran las mismas plantas... Pero..., Tina, ¿tú cómo lo sabes? ¿Te habló de ello? ¿Dejó algo escrito?

TINA.- Fue su última voluntad.

JULIA.- ¡Ah, ya...! ¡Ya...! Entiendo.

(Entra TONY con una bandeja y tazas.)

TONY.- ¿Seguís?

TINA.- ¿Qué es lo que entiendes?

JULIA.— Que no entiendo. Entiendo que no entiendo. ¿Cómo sabes tú su última voluntad?

TINA.- ¿Quieres saberlo? Pues bien, me escribió una carta. La echó al correo el día de su muerte. Me llegó ayer. ¿Satisfecha?

TONY.- ¿Una carta? ¿Berto?

JULIA.- ¿Te importa que la lea?

TINA.- ES una carta personal.

JULIA.— ¡Qué falta de delicadeza! Soy tan hija como tú... Y sin embargo... ¿Te importa que la lea?

TINA.- No iba dirigida a mí. Ni a ti. Sino a Berto su futuro nieto. Mi hijo. Antes de morir papá supo, porque yo se lo dije... que estaba embarazada.

(A TONY se le cae el vaso con tila. Como si fe hubieran dado un mazazo. Se vuelve hacia TINA.)

TONY.- Emba... ¿qué?

TINA.- Estoy embarazada, Tony. Vamos a tener un hijo. Será varón, y si no parece mal, le llamaremos Berto.

(Esfuerzos de TONY por no llorar, se muerde el labio inferior, coge a TINA, la aprieta contra sí, emocionado.)

TONY.- Tina..., mi pequeña Tina, amor mío...

(Se abrazan. JULIA contempla la escena con una extraña expresión en la cara, mezcla de dolor y amargura. Bebe una taza de tila.)

TINA.- Tony...

(TONY se pone de rodillas, pega el oído al vientre de TINA. I

TONY.- ¡Berto..., Berto, hijo! Niño mío, corazón mío, dile algo a papá...

JULIA.- *(Cortante, recitando algo de memoria.)* «Querida Tina, querido Tony: os hablo desde muy lejos. Cuando estéis leyendo esta carta, yo ya estaré convertido en aire y energía, volando hacia algún lugar desconocido. De mí, de todo lo que Berto Leone ha sido, no quedará más que unas pocas cenizas metidas en una urna. Esto es lo que Berto Leone le deja a la tierra. El resto navega con otro rumbo, hacia otros espacios y estrellas».

(Ojos desorbitados de TINA, volviéndose hacia su hermana. Va cerrando el puño.)

TINA.- ¿Ha sido capaz de leerla? ¡De sacarla de mi bolso y leerla! ¿Ha sido capaz...?

(Intenta separarse de su marido para dirigirse hacia JULIA. TONY la sujeta.)

TONY.- ¡Quieta! ¡Tina...! *(Mira a JULIA. Con tono duro.)* Sigue.

JULIA.— *(Recitando la carta de memoria.)* «Me encuentro sentando frente a la ventana del salón, mirando el mar. Pienso en vosotros. Pienso en mi nieto. En otros tiempos, cuando éramos felices. Veo a tu madre sentada frente a mí, Tina. Veo sus ojos... Y recuerdo todo lo que la hice sufrir... Recuerdo aquel maldito día y siento vergüenza de mí. Y sé que si ella me está escuchando desde algún punto, ahora que ha llegado el momento de morir, sabrá hacerme alguna seña para que vaya a su lado. Ha llegado

el momento de despedirse. Voy a emprender un extraño viaje sin norte, sin rumbo, sin pájaros ni olas. No tengo miedo. La suerte está echada. Quiero ser incinerado y que mis cenizas se viertan debajo del árbol seco. El año que viene quiero volver a la vida con las lechugas que crecen ahí... Tú, Tina, cuida a tu marido. Es un gran hombre. Y tú Tony, cuida a tu mujer. Te llevas lo mejor de nuestra sangre. Y los dos cuidad al pequeño Berto. Haced de él un hombre sano, fuerte y bueno. Os ama y os amará con la pasión y la ternura de que es capaz... Firmado: Berto Leone.»

(Silencio.)

Interesante, ¿verdad? Un hombre, sí. Qué pena que se haya ido tan pronto... Cuanto me hubiese gustado verle sentado ahí, ahora, frente a mí y decirle: papá, lo siento, en las tierras que me pertenecen, que tú mismo me acabas tan generosamente de regalar, no se vierten más que las basuras que yo quiero. Gracias por tu delicado gesto al escribirme una carta tan afectuosa, papá. Pero tus cenizas no se van a verter debajo del árbol seco.

TINA.— ¿Cómo dices...?

TONY.- Tranquilízate, Tina. Déjale acabar. Siéntate...

JULIA.— A decir verdad yo no creo en las últimas voluntades. No... OS voy a decir más, querida parejita... Yo estaba lejos, sí. Pero no tan lejos como parecía... *(Mira a TONY, sonríe misteriosamente.)* Los días 13,14 y 15 de abril estuve muy cerca de aquí, a pocos kilómetros de esta casa, en un hotel. Porque... cuando papá fue al notario para iniciar la redacción de las escrituras, yo recibí una información confidencial que me anunciaba el deseo de mi padre de

cederme el «Campo de la Jaula». Entonces..., me puse en contacto con gente... importante, gente..., con ambición y recursos... para ofrecerles el estupendo negocio de construir en el campo de mi propiedad un estupendo casino de juego frente al mar.

TINA.- ¡No...!

TONY.- Pero...

JULIA.— No hay «peros». Mañana mismo empezarán las obras..., ahí, delante de esta ventana, frente a la playa... Era una pequeña sorpresa que le tenía preparada. Qué pena que nos haya dejado tan de repente. Me hubiese gustado verle sentado, observando cómo desaparece la estupenda vista al mar, cómo esa asquerosa tierra llena de restos de leones caducos, va siendo levantada, al aire, para ser después aplastada por grandes bloques de hormigón, enterrando para siempre el pasado..., todo el dolor y la desesperación de un fin de raza.

(TINA ha quedado inmóvil, como si hubiese recibido un mazazo. Se sirve una taza de tila. Sólo se nota que le tiembla ligeramente el pulso. Intensa palidez. Se levanta despacio, mientras TONY habla, y va hacia la ventana.)

TONY.- Pero... Julia, no puedes construir...

JULIA.— ¿No? [Vaya...! ¿Quién lo dice, papá?

TONY.- NO te dejarán construir. La ley del suelo indica que no se pueden construir edificios de más de dos plantas hasta quinientos metros del mar...

JULIA.— (No me digas! ¿En qué trabajas. Tony? ¿Eres arquitecto? ¿Urbanista? ¿Qué sabes tú de la ley del suelo?

TONY.— Ahórrate comentarios baratos, Julia.,.

JULIA.— ¡Ah, sí! (Cierto! Revocando fachadas... Claro.,.

TONY.- No te dejarán construir.

JULIA.— ¡No seas estúpido! ¡Tenemos todos los permisos en regla! Comprendo muy bien lo que sentís... Sé perfectamente que esta casa va a quedar como lapidada, aplastada... Lo sé. Pero... es así. Tiene que ser así. Yo no creo en los recuerdos ni en las últimas voluntades. Tampoco creo en la lealtad. *(Mira fijamente a TONY.)* La vida me ha demostrado que no es más que una ficción... ¿Me explico?

(Silencio. TINA se va acercando lentamente a JULIA. JULIA le va hablando a la cara.)

¡No limpiaré la sangre de mi padre! ¡Claro que no! *(Sonrisa a TINA que avanza hacia ella.)* ¿Verdad que soy repugnante? Cada uno es como le han hecho, sí, El también era repugnante. Y fue él quien me hizo. Mucha gente pensaba que nos parecíamos mucho mi padre y yo. Si soy así casi no tengo la culpa, ¿verdad Tina?

TINA.— Has cambiado mucho, Julia. Después de quince años sin verte, casi no te reconozco.

JULIA.- ES el odio, Tina, el cansancio, la amargura.,.

TINA.— Yo era niña y tú una jovencita... Te recuerdo como si estuvieras ahí. Tenías genio, sí. Una persona difícil, pero... con alma, con esperanza...

(TINA se ha parado delante de JULIA; ésta, sentada.)

JULIA.- ¿Me vas a pegar, hermanita? Veo en tus ojos...

TINA.- *(Sin dejarle hablar,)* Atrías, sí. Eras... grande. Como algo estupendo que yo debía imitar..., algo misterioso pero estupendo, sí, algo que yo debía imitar...

JULIA.— ¿Y ahora...?

TINA.— Estás .tan cambiada, Julia...

{Le pasa el dedo índice por la cara, con tristeza y pena, pero todavía con admiración.}

TONY.- Está bien. Vamos a dejar esta situación tal y como está. Mañana...

(TINA ha seguido acariciando la cara de su hermana, que empieza a descomponerse ante la serenidad de TINA.)

Julia.— En cambio ahora...

TINA.- ...Pareces una máscara, Julia...

JULIA.- LO siento...

TINA.- NO te reconozco.

(Quedan las dos hermanas frente a frente. Existe un instante de ternura entre las dos, casi físico, de contacto.)

JULIA.- Lo siento...

(Silencio.)

TINA.- ¿Recoges la sangre de papá?

JULIA.- No.

(TINA le tira la taza de tila a la cara.)

TINA.- Sal de esta casa.

TONY.- ¡Tina! ¡Ya está bien!

JULIA.— *(Limpiándose, conteniéndose.)* Recógela tú, pequeña. Tú y tu marido... que te quiere tanto. *(Sigue limpiándose.)* Y si queréis... por qué no... verted las cenizas. Hacedlo. Va a ser igual. Mañana las excavadoras van a lanzar al aire el pasado de los Leone.

TINA.— Sal de esta casa. *(Coge la urna, la aprieta contra sí.)* El quedará aquí con nosotros. Habrá mejor ocasión para cumplir su voluntad.

JULIA.- Lo veremos.

TINA.- Claro que lo vamos a ver.

(TINA se dirige hacia la puerta. De pronto se vuelve.)

JULIA.— Si no te importa... quisiera mandar por las cosas de mi cuarto. Me hace ilusión conservar las cosas de cuando era niña.

TINA— Está bien.

JULIA.- Cuidate, hermano. Cuidala, Tony. Es su última voluntad...

TONY.— Lo haré.

JULIA.- Adiós.

(Sale. TONY se acerca a TINA, la abraza. Esta no deja las cenizas. Las aprieta contra el

vientre.)

TONY.- Tina...

TINA.- *(Con un hilo de voz.)* ¿Qué...? *(Se deja caer en una silla.)*

TONY.— No llores.

(TINA apoya su cabeza en el vientre de TONY, empieza a llorar.)

Tina... Tina...

(Ruido del mar. Ruido del viento. Ruido de los árboles, moviéndose. Ruido del sol penetrando por la ventana, llenado el cuarto.)

ESCENA II

(Se ha ido haciendo la oscuridad, pero no completa. Se empieza a oír el ruido de máquinas, creciente. Polvo. Luz creciente sobre la casa de los Leone, pero ya sin luz entrando por la ventana que da a la playa. Por el contrario se proyecta en el interior la sombra de un extraño edificio en construcción que lanza un patético y gris contorno sobre el pavimento.)

SERGIO.- El día 13 de Junio a las ocho de la mañana

empezaron las obras de construcción de un enorme casino de juego en el denominado «Campo de la Jaula». La construcción se inició a un ritmo vertiginoso y en menos de dos semanas ya se había contruido una planta. El día 5 de Julio se inició la segunda planta. El día 17 de Julio, cuando se iniciaba la construcción de la tercera planta, Tina Leone, representada por Claudio Vincenzo presentó una demanda ante el Juzgado, declarando la torre ilegal, «por no cumplir lo estipulado en la Ley del Suelo.» según figuraba en el texto de la misma. La casa de los Leone había quedado como sepultada por una enorme masa de hormigón que se interponía entre ella y el mar. Pocos días después...

(Se oye el frenazo de un coche. Poco después suena el timbre en la casa de los Leone. Abre TONY. Aparece JULIA.)

JULIA.- ¿Puedo pasar?

TONY.— Claro que sí. Pasa.

(JULIA entra. Bellísima pero sin afectación.)

JULIA.- ¿Y Tina?

TONY.— No ha llegado aún.

JULIA.— *(Entrando.)* Venía a recoger mis cosas.

TONY.- Está bien. Pasa.

(JULIA entra, se acerca a la ventana, mira hacia el edificio en construcción.)

JULIA.— Te llamé varias veces estos días al trabajo a la hora del descanso. No te pusiste.

TONY.- No.

JULIA.— Me pusieron varios pretextos. Que no estabas... que...

TONY.- NO me quería poner.

JULIA.— ¿Y eso?

TONY.- Mira, Julia. Tina está al llegar. Estoy seguro de que no le gustará verte aquí.

JULIA.- ¿Me echas?

TONY.— No, claro que no. Es que...

JULIA.— *(Sin mirarle.)* ¿Trabaja hasta tan tarde?

TONY.— Parece que hoy se retrasa algo...

JULIA.— La próxima vez que te llame, quiero que te pongas.

(Silencio.)

Acepto mal la indiferencia. Y peor la humillación.

TONY.— ¿A qué has venido?

JULIA.- Tenía ganas de verte. Tenía ganas de hablar contigo. A solas.

(Se vuelve hacia él.)

Llevo días sin dejar de pensar en ti. Sueño contigo, te veo en la pared del cuarto, te siento encima de mí, como antes. Voy por la calle y te veo a mi lado. Me siento en un bar y noto tu presencia enfrente, como antes. Huelo y huelo a ti. No sé qué me pasa. Debe ser este aire, el contacto con esta tierra, este olor a sal...

TONY.- Tina está al llegar. Vete, por favor. Te lo ruego.

JULIA.— No tenías tanta prisa la última vez que nos vimos en el mes de abril. ¡Tres días! Todo lo contrario. ¿Recuerdas? ¿Recuerdas aquel hotel cerca de los acantilados. Tony? A pocos kilómetros de aquí... ¿Qué le dijiste a Tina? ¿Un viaje de negocios? ¿No se extrañó de que estuvieras tres días fuera de casa? ¿O le dijiste quizá que estabas pasando unos días con su hermana Julia, tu antiguo amor de juventud..., la «persona que más has querido en este mundo» como me dijiste en una carta?

TONY.- Quiero a Tina...

JULIA.- ¿Sí...?

TONY.— ...Quiero... quiero crear una familia, que mi hijo nazca en un ambiente sano, que...

JULIA.— ¿Qué pensaría Tina si se enterase que su marido, su flamante esposo era el amante de su hermana Julia? ¿Qué pensaría si se enterase de que cuando ella no era más que una adolescente, su hermana ya estaba embarazada y tuvo que abortar?

TONY.- YO no quería.

JULIA.— Pero yo, sí.

TONY.- ¡Fui un imbécil! Te amaba... Yo quería ese hijo.

JULIA.- Y me sigues amando.

TONY.- ...¿SE? *¡Sonríe.* Estaba ciego... Estoy ciego. Todavía no consigo darme cuenta de la persona que eres. Lo veo con los ojos pero hay algo en mí que me impide verlo al mismo tiempo... como si me negara a admitir tu egoísmo, tu crueldad...

JULIA.- No me desprecies tanto...

TONY.- Antes siquiera había vida en tus ojos... ¡Fuerza! ¡Magnetismo! Eras una persona tortuosa y atormentada, pero con ilusión, ¡con alma! En cambio ahora..., incluso la

última vez que nos vimos hace bien poco... tus ojos...

JULIA.— ¿Qué les pasa a mis ojos?

TONY.- Estás enferma...

JULIA.- ¡No necesito tu compasión Tony Dillon! ¡Ni tu compasión ni tu compañía! ¡No necesito tus juicios de valor! ¡Ocupate de ti y de los tuyos!

TONY.- Fui un imbécil. Lo reconozco. Una llamada por teléfono hubiera bastado. Unas líneas, un telegrama... «Estoy viva»... Algo... Esperé meses... ¡Años! ¡Desapareciste de la noche a la mañana! ¡Como un fantasma! Sin dejar el menor rastro... ¡Y yo enfermé! ¡De tí! ¡Empezaste a dar vueltas aquí dentro, como una avispa, saltando, haciendo daño! ¡Yo merecía otro trato! Una línea siquiera... Tony, me encuentro bien... ¡He tenido que irme de casa! Estoy con mi madre... ¡Algo! Pero fue: nada ¡Nada! ¡Eso era el amor que sentías por mí, Julia!

JULIA.- Te equivocas...

TONY.- Estuve en el infierno, Julia... ¡Sí! Debes saberlo... Empecé a beber, me echaron del trabajo... Yo sí te veía por todas partes... Yo, sí... Iba por la calle y te veía a mi lado... Yo, sí... Y me sentaba en un bar y te veía enfrente... y te ofrecía mi vaso y bebíamos juntos...

(Cara de profundo dolor de TONY.)

Y cuando dormía en la playa por la noche hacía un hueco a! lado para que te echaras tú... y te abrazaba... Abrazaba la arena y te abrazaba a tí...

(JULIA se ha ido acercando, le pone la mano en el hombro.)

JULIA.- Tony...

TONY.— ¿Sabes cómo conocí a Tina? Estaba en una parada de autobús. Y de pronto oli a ti. Me volví. Ahí estaba Tina... Ai principio no la reconocí. Me la quedé mirando. Eran tus ojos..., tu mirada... y bajé la vista y vi tu pecho... y tus caderas... Y cuando empezó a hablar escuché tu voz... y más tarde, cuando hicimos el amor, sentía en mi pecho los latidos de tu sangre..., de vuestra sangre...

JULIA.- Estuve mucho tiempo en el hospital, con la pierna fracturada. Después tuve que ocuparme de mamá. Ganar para las dos. Emigrar. Eso es muy duro. Tony... Comer basura ¿sabes? Ver a tu madre careciendo de lo más mínimo, metida en una cama, mirando al techo..., esperando que le traigas algo que tú misma no sabes dónde conseguir. *{Pausa.}* He sufrido mucho. Tony. No podía escribirte, no debía escribirte. Tenías que morir, yo tenía que matarte. Darte noticias mías no hubiera sido más que aumentar a! martirio de nuestra separación... Es así como se aprende a odiar, sufriendo, careciendo de todo, viendo el mundo que se te viene encima y tienes que acostarte con el primero que venga para llevar algo a casa...

(Ha ido anocheciendo, luz de la luna penetrando por las rendijas de la ventana. Sombra monstruosa de la torre, deformada, proyectándose en el interior. Sopla el viento. Ruido del mar. JULIA le ha ido rodeando con sus brazos.)

TONY.- Cuando me escribiste... cuando me citaste en aquel

hotel pensé que era a mí a quien querías ver... Pero no era a mí a quien querías ver, sino al notario... Viniste por ese asqueroso campo de ahí enfrente... Yo era el postre.

JULIA.- ¡NO! (Tenía deseos de verte! ¡Tienes que creerme! He pensado tanto en tí... Tony... tienes que creerme... Tony... amor mío...

(Se va acercando. Le besa. TONY se resiste ai principio, pero después la abraza a su vez con evidente pasión y lujuria mutua. Se muerden los labios, las manos recorren los cuerpos, aprietan puñados de carne, con violencia animal. TONY de pronto se separa. Mira a JULIA.)

TONY.- ¡Vete de aquí! ¡Déjame vivir en paz! ¡No quiero volver a verte, Julia! ¡No me llames más al trabajo! ¡A ninguna parte! Vete de aquí... por favor... Aunque no lo comprendas yo quiero a Tina. Ella me ha enseñado a ser yo *(Silencio.)* ¿Entiendes? Ella...

JULIA.- Si la quieres... si de verdad la quieres, habla con ella. Que quite esa demanda judicial. Hay muchos intereses creados, Tony y hay gente muy peligrosa, que no repara en nada...

TONY.— Era eso entonces...Venías no porque llevases días sin dejar de pensar en mí como dijiste...

JULIA.- ¡NO seas terco, Tony! ¡He venido porque creí que era mi deber avisaros! ¡No tenéis ninguna opción! Contamos con los mejores abogados... Y la justicia es cara. Os vais a arruinar. ¡Debes convencerla! ¡Debéis retirar esa estúpida demanda judicial! ¡Vais a ser aplastados! ¡Sin compasión!

(En ese momento se abre la puerta y aparece TINA.)

TINA.— ¿Sucede algo? Me pareció oír voces desde fuera...

JULIA.— Estábamos hablando de la demanda judicial que habéis presentado.

TINA.— Ah...ya...

JULIA.— Vine a recoger las cosas de mi cuarto.

TONY.— Tina, ¿te pasa algo? Tienes los ojos rojos. Parece que has llorado.

TINA.— Tengo que darte una mala noticia. Me han echado de la Empresa, Tony. Todo parecía ir tan bien. Decían que estaban tan contentos conmigo... Ahora que ya sólo quedaban unos días para que terminase la prueba y me hiciesen un contrato definitivo... Ahora que nos hacía tanta falta para el niño... ¿verdad? Sin trabajo... sin seguro de enfermedad...

TONY.— ¿Sabes tú algo de esto, Julia?

JULIA.— ¿YO...?

TINA.— La secretaria del jefe me dijo que éste había recibido una llamada por teléfono... que poco después... me hizo llamar al despacho...

(TONY la abraza. Mira a JULIA.)

TONY.— ¿Sabes tú algo de esto, Julia?

JULIA.— Mañana mismo puedes volver a empezar si quieres, Tina. Bastará con otra llamada. Te harán un contrato definitivo.

TINA.— Pero...

JULIA.— Bastará con que quites la demanda judicial.

(TONY se va acercando a el/a.)

Lo siento. De verdad que lo siento. No ha sido idea mía. No he tenido que ver nada en esto...

(A TONY se la ido cambiando la cara. Tiene los dientes apretados, los labios ligeramente despegados, contraídos, dilatadas las aperturas nasales y matálicos los ojos. Queda delante de JULIA.)

¡Ten cuidado con lo que haces. Tony! ¡Te repito que no he tenido nada que ver en esto! Yo...

(TONY echa la mano hacia atrás y da un fuerte revés que casi hace perder el equilibrio a JULIA. A éste le va mudando también la cara.)

JULIA.— ¡Te arrepentirás de esto. Tony! Te...

(Esta vez con la palma de la mano golpea TONY a JULIA en la cara. JULIA queda inmóvil, lívida, con los ojos llenos de lágrimas, pero con una expresión terrible, viperina.)

Cerdo...

(A JULIA se le caen dos lágrimas, pero no cambia su expresión.)

TINA.— Tony, ya está bien... *(Intenta apartar a TONY. Este*

queda frente a JULIA.)

TONY.- ¡Nadie va a retirar la demanda judicial! ¿Me oyes? Díselo bien claro a tus amigos... ¡Nadie! *(Coge a TINA del hombro)* Seguiremos hasta el final. Y si alguien se interpone en nuestro camino, que se prepare.

JULIA.- Tina, ¿te ha contado algo de lo que hubo entre nosotros tu querido y fiel esposo?

TINA.- ¿Lo qué hubo entre quién?

JULIA.- ¿No te ha contado Tony que antes, hace muchos años, cuando tú todavía no eras más que una niña, él y yo éramos amantes...? ¿Sabías que me quedé embarazada? ¿No sabías que aborté? El no quería que lo hiciera porque...

TONY.— ¡Zorra...!

JULIA.- ¿Me vas a volver a pegar. Tony? ¿También has cogido las costumbres de Berto Leone?

TINA.- ¿ES... es eso cierto...?

JULIA.- No responde. Pobrecito... Se ha quedado sin lengua... Fíjate si es cierto que hace poco más de dos meses, ¡os días 13, 14 y 15 de Abril...

TONY.- Cállate, Julia... *(Gritando.)* ¡Cállate!

JULIA.- ...estuvimos viviendo juntos en un hotel, aquí al lado, a pocos kilómetros... No sé qué te diría desde luego, pero... fue mentira... Estuvo conmigo... Porque cuando yo desaparecí después de lo que pasó con papá... él estuvo en el infierno, ¿no lo sabías? Sí... hacía un hueco en la playa como si fuera yo la que estuviese al lado suyo y me abrazaba, sí... *(Empieza a reír.)* Y lo mejor de todo es cómo te conoció a ti, sí... Verás... El estaba esperando en el autobús... y... bueno... olió a mí y eras tú... Te miró a los ojos y vio mis ojos, mi pecho, mis caderas... ¿Crees que miento? [Mírale a la cara y comprenderás que es

cierto! Eras tú pero era yo... Era también yo, saliendo de su pasado...

TONY.— Eres una víbora... Eres repugnante.

JULIA.- ¿Sí...?

(TONY se sienta, se tapa la cara con las manos.)

No debiste pegarme. Tony. La violencia física me trae muy malos recuerdos. Tenías que haberlo pensado antes... Te lo advertí.

TINA.- Sal de esta casa, Julia.

JULIA.- Sí retiras la demanda judicial te prometo que mañana mismo volverás a tu trabajo, tendrás un contrato definitivo, tu hijo tendrá todos los cuidados médicos... *(Silencio.)* *(Gritando.)* ¡Di una cifra!

TINA.- NO. Sal...

JULIA.— ¡Tina! ¡Vuelve a la razón! ¡Tienes que escucharme! Yo...

(TINA ha ido hacia la puerta, la abre. Mira a su hermana.)

TINA.- Fuera.

JULIA.- ¡Está bien! ¡Puesto que quieres guerra, tendrás guerra! ¡Y no digas que no te lo he advertido! ¡Es muy peligroso ¡o que estáis haciendo! ¡No digas que no te lo he advertido!

(Las dos hermanas frente a frente, al Jado de la puerta. TINA aparentemente inmutable, serena.)

TINA.- *(Cortante)* Fuera.

(JULIA coge la puerta y sale dando un tremendo portazo. Al poco, motor de un coche alejándose. Silencio entre TONY y TINA.)

TONY.— Tina...

TINA.- ¿SE...?

TONY.- ES difícil explicarte lo que quiero decir...

TINA.- Estoy segura de que es difícil...

TONY.— Fue como una especie de enfermedad de la que todavía no he curado ...

TINA.- Déjame sola, por favor. Mañana hablaremos...

TONY.- Tina...

(Se acerca la coge por el hombro. TINA, inmóvil, de cara al público.)

Yo estoy contigo. A tu lado. Y te quiero, Tina. Mucho más de lo que tu puedes imaginarte...Yo...creo que eres una gran mujer y a tu lado yo...bueno...yo creo en ti...Te admiro. Tu... tu entereza, tu sencillez, tu... gran corazón... Te quiero, Tina... Lo otro... lo otro es... fue algo contradictorio..., algo enfermizo, extraño...

TINA.- ¿Por qué no hablamos mañana. Tony? Estoy muy cansada...

TONY.— ¿No crees lo que estoy diciendo?

TINA.- Comprendo lo que estás diciendo.

TONY.- Yo estoy contigo, Tina. Por entero. Y espero que algún día te pueda demostrar que es cierto.

(Silencio.)

TINA.- Déjame sola, por favor...

TONY.- ¿Te puedo dar un beso?

TINA.- Claro que sí.

(TONYbesa a TINA en la frente.)

TONY.— Perdóname... Por favor... perdóname.

(Después de -un instante de vacilación TONY desaparece en el interior. TINA queda frente al público. Empieza a llorar, pero en silencio, sin casi alterársele la cara tragando saliva, hacia dentro, sin ruido. Sus ojos se van cubriendo de lágrimas. Luz de la luna. Buido del mar. Un gemido. Luego, dos. Llanto incontinente y progresivo. Oscuridad.)

ESCENA III

(Cuando se inicia la oscuridad, prácticamente sin intervalo, SERGIO toma la palabra. Se nota en su voz y en la energía que pone en relatar ios hechos que, de forma progresiva, ha ido adentrándose emocionalmente en el conflicto.)

SERGIO.— *(Con brío.)* La prensa local se hizo en seguida eco del caso. Cundió la preocupación ante la posibilidad de que el casino fuese considerado ilegal y las obras pudiesen

detenerse. Más de quinientas personas tenían ya contrato de trabajo para empezar nada más fuese inaugurado... Así que cuando el juez falló el día 15 de Septiembre en contra de Tony Dillon y Tina Leone, la gente respiró aliviada. Ambos fueron condenados al pago de las costas por litigantes temerarios y hubieron de hipotecar la casa y vender los muebles. Pero a los pocos días el abogado que les representaba, presentó recurso ante la Audiencia Territorial. La noticia causó sensación y pavor entre la gente. El Juez ordenó que se detuviesen las obras hasta la celebración del juicio. Entonces la inquietud de la gente se convirtió en franca hostilidad. Del día a la mañana cuando Tina Leone entraba en algún comercio, la gente se salía. Por la noche algunos apedreaban la casa, rompían los cristales. Por eso, cuando la Audiencia Territorial declaró la construcción del bloque legal y condenó a Tony Dillon y Tina Leone al pago de las costas, un grupo de jóvenes apaleó en la oscuridad a Tony Dillon, otro intentó quemar la casa.

(Silencio.)

Pero el 15 de Diciembre, Tony Dillon y Tina Leone recurrieron ante el Tribunal Supremo. Y el mismo día 16 por la mañana, cuando Tina, que se encontraba ya en avanzado estado de gestación fue a cruzar la calle, fue atropellada por un coche lanzado a gran velocidad, sin matrícula, y que se dio a la fuga. Inexplicablemente Tina rebotó contra la aleta y sólo sufrió algunas magulladuras, pero tuvo que ser ingresada de urgencia por inminente amenaza de aborto y ese mismo día, Claudio Vicenzo

exigió con urgencia una gran cantidad de dinero para seguir el procedimiento jurídico ya que la Audiencia Territorial también las había condenado al pago de costas. Tony habló con distintos bancos, con el jefe de su Empresa. Nadie les quiso dejar ni un céntimo. El mismo 16 de Diciembre, con el último dinero que le quedaba Tony Dillon compró una escopeta. Por la noche cayó una gran tormenta.

(Se ve a TONY DILLON acariciando la escopeta, sentado frente a la ventana. Aspecto demacrado. Ojeroso, con diferentes costurones y hematomas en la cara. Su expresión ha adquirido una dureza y agresividad singular. Tormenta con gran aparato eléctrico que ilumina la casa a fognazos. Les han debido cortar la electricidad. Encima de a mesa arde un candil. Aspecto desolado de la casa, sin muebles, con los cristales rotos, llena de polvo. De pronto fuertes golpes en la puerta.)

JULIA.- *(Desde fuera.)* ¡Tony! ¡Abre! ¡Tony! *(Golpes.)* ¡Sé que estás ahí! ¡Abre, por favor!

(TONY sigue inmóvil. Mira hacia la puerta.)

[Tony, tengo que hablarte! ¡Abre, por favor!... ¡Tony!

(Silencio. Truenos. Al cabo de unos instantes TONY se dirige hacia la puerta. Abre. JULIA está sentada en el quicio, acurrucada.

protegiéndose de la intensa lluvia, empapada!

TONY.— Pasa.

(Se vuelve como un autómatas hacia la silla, vuelve a coger la escopeta, mira fuera. JULIA se le acerca.)

JULIA.— Tony... me he enterado de lo de Tina... He ido a verla a hospital. No la he podido visitar pero me he enterado de que está bien...

TONY.- Si al niño le pasa algo... te mataré. Si a mi hijo le pasa algo, os mataré. A ti. y a tus... a tus amigos. Díselo de mi parte. Y ahora, vete. Vete con esa gentuza.

JULIA.— Son capaces de todo... Las cosas se han puesto muy difíciles. Hay en juego mucho dinero. Corréis peligro. Corremos peligro. ¡Todos! Me han amenazado... Si el Tribunal Supremo declara la torre ilegal... no sé qué va a ser de nosotros. Os ofrecen...

TONY.— ¿Es eso lo que venías a decirme? ¿Eh?

(Se levanta de golpe, como catapultado.)

¡No hay nada que ofrecer! ¡Y nada que aceptar! ¡Seguiremos adelante! ¡Y ahora que ha quedado claro el tipo de gente que sois, más! Atrepellar a una mujer embarazada..., a mí mujer... Si a mi hijo le pasa algo, Julia... te vas a enterar de quién es Tony Dillon.

JULIA.— Te juro que yo no he tenido nada que ver... Tony, cómo puedes pensar...

(TONY de pronto la coge del cuello con una mano, aprieta lentamente.)

TONY.- ¡Eres una víbora, Julia! ¡Un ser sin moral, sin escrúpulos, sin alma, movida por tenebrosos resentimientos! ¡Un ser repugnante, capaz de unirse a personas de la más baja ralea, asesinos a sueldo! Me das asco, Julia. No comprendo cómo he podido estar enamorado de un personaje tan ruin como tú,

(JULIA se ha ido poniendo azulada. TONY la empuja sobre la silla.)

Si a mi hijo le pasa algo, me vas a dar sus nombres.

JULIA.- Han comprado tu empresa. Tony. Te echarán a la calle. Dentro de muy pocos días. No tendrás opción. Mañana mismo van a presentar expediente de quiebra.

(TONY se ha ido volviendo hacia ella. Se la queda mirando fijamente.)

Estáis perdidos...Estamos perdidos. Todos. No puedo dar marcha atrás. Aunque quisiera. Estoy atrapada. Terminarán esa maldita torre. Aplastarán a todo lo que se oponga. Sólo hay una solución. Sólo una: tenéis que ceder. Os ofrecen dinero. Dinero en metálico, podréis salir de esta situación en la que os encontráis.

...Vuelve a ti. Tony. Cede. Si no lo haces... nos aplastarán. A vosotros. Y a mí.

(Silencio. TONY la sigue mirando, sin

pestañear.)

Me han amenazado. Sé que son capaces de todo. Tengo miedo. El Juez ha vuelto a ordenar que se paralicen las obras hasta que se celebre el Juicio. ¿Sabes lo que eso significa? ¿Sabes cuántas pérdidas por día?

(Silencio.)

Tony... te lo suplico... Tony...

(Este se va acercando a ella, despacio.)

Tienes que creerme... Yo nunca pensé que las cosas llegarían a este extremo... Nunca pensé que serían capaces de hacer eso con Tina... Pero son capaces. Lo son... Si os pasara algo... Si te pasara algo. Tony yo... te quiero... Sé que no vas a creerme... Sé que no puedes creerme... pero yo... te quiero... Tony...

(TONY la coge por los hombros, la levanta.)

¿Qué vas a hacer?

TONY.— Te voy a contar una pequeña historia que nunca he contado a nadie.

JULIA.— Me estás haciendo daño...

TONY.— *(Apretando, apretándola despacio contra sí.)* Cuando era joven, el viejo que me recogió de pequeño tuvo una discusión con un vecino. Llegaron a las manos y el viejo recibió una soberbia paliza.

JULIA - ¡Me estás haciendo daño! ¡Suéltame!

(Se intenta separar. TONY la va retorciendo el brazo.)

TONY.— Yo fui a verle. Discutimos. El sacó una navaja. Yo le di con un hierro de la lumbre en la cabeza y le maté. En defensa propia. Pero para que me dejaran en libertad hasta que se celebrase el juicio pedían una altísima fianza. A los pocos días se encontraron al viejo muerto en una cuneta, con la cabeza abierta. Le había atropellado un coche. No quedó nunca claro qué sucedió. Pero el hecho fue que el viejo tenía un seguro de accidentes. Se pudo pagar la fianza y yo quedé en libertad.

(Gemidos de JULIA. TONY la agarra del escote y le arranca un trozo del traje. Con un brusco movimiento JULIA consigue zafarse. TONY va hacia la puerta y JULIA queda arrinconada en un ángulo del cuarto.)

JULIA.— *(Tapándose.)* ¿Qué vas a hacer? ¡Estás loco!

TONY.— Y cuando iba por la calle... ¿sabes lo que hice? Ponerme a llorar pensando en él... Había una luna extraordinaria esa noche... Y cuando la miraba... me parecía que me guiñaba un ojo... Veía su cara de luna llena guiñándome un ojo... Sí, me decía... Un seguro de accidentes hijo... un buen seguro de accidentes...

(Sigue avanzando hacia JULIA. Esta intenta escaparse, pero TONY la sujeta. La coge de otro punto del traje y se lo arranca. Pero JULIA esta vez no hace ademán de escapar. Se le ha quedado mirando. TONY la va dejando

desnuda, arrancándole la ropa interior, JULIA se va acercando a él, le va rodeando con sus brazos. TONY vuelve a cogerla del cuello, la abofetea, pero ella va acercando su boca, apretándole contra sí. Y TONY empieza a soltarla, empieza a rodearla con sus brazos, a besarla. Rayos, lluvia torrencial.)

JULIA.- Tony...

TONY.- Julia...

JULIA.- Amor mío...

(Una corriente de aire apaga el candil. Se ve en la oscuridad iluminados esporádicamente por los rayos cómo se van besando con ternura y violencia animal, cómo se van tendiendo en el suelo, acariciándose con pasión. JULIA empieza a llorar con un llanto mezcla de placer y dolor.)

¡Te quiero! ¡Te quiero...!

(El llanto se va convirtiendo en un grito desgarrado. Rayos. Lluvia torrencial.)

ESCENA IV

SERGIO.— Tony Dillon cayó al vacío el 28 de Diciembre desde cincuenta metros de altura, un día de lluvia y viento.

Estaba trabajando en lo más alto de la fachada. Resbaló y cayó al vacío, estrellándose contra el suelo, el mismo día que su mujer abandonaba el hospital una vez controlada la amenaza de aborto. Con el dinero del seguro de accidentes de Tony Dillon se hizo la provisión de fondos para la interposición del recurso. Se aceleraron los trámites procesales debido al amplio eco que el asunto había tomado en los periódicos y medios de difusión y el 2* de Enero, pocos días después de que Tina diera a luz un espléndido niño al que se le puso el nombre de Berto, el Tribunal Supremo declaraba la torre ilegal y ordenaba su voladura. Los técnicos decidieron que la torre cayese en dirección al mar, establecieron un cinturón de seguridad. La casa de Berto Leone quedaba fuera. El día previsto para la voladura, el día 1 de Febrero, Tina y Julia Leone contemplaban el acontecimiento.

(Se ve a las dos hermanas. Se oyen los silbatos de los técnicos fuera. Una cuna en un rincón.)

TINA.- Te he mandado llamar porque me ha parecido que tenías que estar aquí en este momento.

JULIA.- Sí... Creo que tienes razón. Tenía que estar aquí.

(Se acerca a la mesa. Dos urnas; una con el nombre de BERTO LEONE. Otra con el nombre de TONY DILLON.)

¿Te importa que la toque?

TINA.- No.

(JULIA, demacrada, envejecida, temblando, coge la urna de TONY. Traga saliva.)

JULIA.- Tina...

TINA.- ¿Sí...?

JULIA.- ¿Sabes cómo se siente una persona en un desierto sin arena..., sin insectos..., sin aire...? Así me siento yo.

(Deja la urna encima de la mesa. Anda por el salón. Se para ante la cuna.)

¿Sabes otra cosa? Siempre te he tenido envidia. Te sigo teniendo envidia. Estoy sin fuerzas, sin vida... dentro... y te sigo teniendo envidia.

(Mira al niño.)

Qué maravilla de hijo... Qué cara... qué ojos... Es su vivo retrato.

(Se muerde el labio inferior. Sigue andando por la casa, tocando las cosas. Se detiene ante una bufanda que TONY llevaba con frecuencia, como electrizada.)

¿Te puedo pedir un favor, hermana?

TINA.- Dime.

JULIA.- ¿Puedo cogerla?

TINA.- Te puedes quedar con ella.

JULIA.— *(Con excitación.)* ¿Me la das?

TINA.- Te puedes quedar con ella.

(JULIA la aprieta contra sí, sigue paseando mientras se oyen los silbatos. Sigue tocando las cosas, cogiéndolas.)

JULIA.- Sí... desde que eras pequeña. Tenía envidia de cómo te cogía en sus brazos, cómo te acariciaba... A ti y a mamá. Le cambiaba la voz cuando os hablaba. Y yo sentía deseos de matarle. Porque estaba enamorada de él. Le amaba y le odiaba al mismo tiempo.

(Silencio.)

TINA.- ¿Te crees que no lo sabía? Te sentabas en su silla, ahí, cogías su pipa, te la ponías en los labios..., y cuando él estaba en la mar te metías en la cama con mamá a dormir para hacerle compañía, te ponías en su sitio. Si te hubieras visto... Qué cara de felicidad... Te ponías sus pantalones como si fuese para jugar... Pobre Julia.

(JULIA se sienta en el sillón de Berto, sin dejar la bufanda.)

JULIA.— Hay gente que nace pero no nacen bien, nacen al réves, de algún lado oscuro y no pueden ser de otra forma. Macen torcidos y torcidos tienen que vivir, odian lo que más aman, rechazan lo que más ansian y van sembrando su vida de negrura y oscuridad. A veces le veo subido a la fachada, cayendo al vacío. Le veo rebotar contra el suelo como un muñeco, y siento ganas de morir. Qué tico más extraordinario. Qué bueno, qué... niño... qué tierno...

(Se seca una lágrima.)

Te tengo envidia, Tina... La naturaleza que es tan sabia pone lo bueno en las buenas raíces, y lo malo en las malas. Siento asco de mí. Sé todo el daño que os he hecho y siento asco de mí.

(Silencio. Pitidos largos. JULIA se pone de pie frente a la ventana.)

TINA.— Me parece que ha llegado el momento.

(Nuevo silencio. Tremenda explosión que rompe el cristal, abre la ventana. Nube de polvo y humo que mancha a JULIA de arriba abajo. Empieza a penetrar la luz del sol, inundando el cuarto. JULIA se vuelve hacia TINA, mordiéndose el labio para no llorar. TINA se acerca a la ventana, quedan ambas hermanas bañadas por la luz del sol, atónitas ante el nuevo espectáculo del aire y la luz. Ruido del mar.)

Julia.-Tina...

VINA.- Dime, Julia...

JULIA.— Bello ¿verdad?

TINA.- Muy bello.

¡Entra el aire del mar, se oye el rumor de las olas.)

Y ahora, hermana, si te parece vamos a hacer algo juntas. Vamos a ir ahí fuera a plantar dos lechugas con sangre de gigantes, para que crezcan y lleguen hasta el cielo. A una la llamaremos Tony D ilion...

(Coge la urna con el nombre de TONY DILLON grabado.)

Y a la otra, a esa que está a tu lado, ¡a llamaremos Berto Leone.

(Silencio.)

JULIA.— Tina...¿y ahora?

TINA.- ¿Ahora? Ahora... hará falta seguir viviendo.

(Silencio.)

JULIA.- Parece mentira pero... *(Casi sin voz, pero serena de alguna forma)* ¿sabes? pienso que todo este... todo este desastre... de alguna forma debería haberse evitado...

TINA.- Podría haberse evitado.,,

JULIA.— Pero ¿cómo? Si estaba dentro...

TINA.- ...en la sangre.

SERGIO.— ¿Policía? Sí, quisiera hablar con el inspector.

.(JULIA aprieta la urna contra el vientre, como para darle calor. Su cara empieza a ser recorrida por una especie de extraño temblor, de tics y espasmos rítmicos.)

TINA.- Podría haberse evitado...

JULIA.— Pero ¿cómo?

SERGIO.- ¿Inspector? Sergio, sí... ¿Recuerda usted a Julia Leone? La del casino, la misma..., sí, hace un año más o menos...

JULIA.— ¿Cómo? ¿Cómo? Si estaba dentro... Con lo fácil que hubiera sido...

TINA.- ...intentar entenderse... Aprender a vivir...

SERGIO.- ...Ha muerto. Tengo su foto delante de mí.

(JULIA grita. Luz del sol. TINA va acercando su mano al hombro de su hermana. Esta la aprieta, sin soltar la urna, con su cabeza.)